

PROLEGÓMENOS DEL "CORDOBAZO"

A mediados de mayo el clima social del país había alcanzado ya un punto de eclosión. Una causa aparentemente sin trascendencia -el aumento del precio del comedor universitario-, lanzó a los estudiantes correntinos a la calle. En los enfrentamientos con la policía perdió la vida el estudiante Juan José Cabral. Apenas 24 horas después, otro estudiante, Adolfo Bello, moría en Rosario en otro de los enfrentamientos con la policía. La tan cuidada imagen de paz interior se transformó en dolor y violencia.

Los trabajadores del ingenio Amalia -cerrado en 1967- ocuparon el establecimiento y tomaron como rehén a uno de los gerentes. La acción estaba motivada en asegurarse el pago de una deuda salarial. A unos cientos de kilómetros de Tucumán, en la capital de Córdoba, comenzaba a gestarse el "Cordobazo". Unos 4.000 trabajadores de la industria automotriz decidieron reunirse en un club para debatir la posición del gremio frente a la eliminación del sábado inglés. El gobierno que presidía Caballero decidió cortar por lo sano, prohibió el acto y reprimió "porque no se había gestionado el permiso de ley". Resultado: las calles cordobesas, principalmente el centro comercial, se convirtieron en escenario de batallas campales. Consecuencias: numerosas vidrieras rotas, veintenas de heridos y muchos más detenidos.

Cuando aún no se habían acallado los ruidos de estos enfrentamientos, se iniciaron paros de transporte urbano y metalúrgicos, que exigían la eliminación de las quitas zonales. La CGT que respondía a la orientación de Ongaro se lanzó contra la ley de horarios en la industria. La represión a los trabajadores del automotor sirvió para que estos paros, a pesar de estar propiciados por distintos sectores, se pusieran de acuerdo todos y sumar el apoyo de la CGT de Azopardo. El paro fue absoluto. El clima de violencia y enfrentamiento se expandía por todo el país. El gobierno nacional envió refuerzos a Resistencia, Corrientes, Rosario, Tucumán y por supuesto, Córdoba.

A la acción de los trabajadores y estudiantes enfrentados al gobierno se suma un sector de la Iglesia lo cual provoca nuevos sacudimientos en su jerarquía. El gobierno había entrado al "tiempo social" ... pero exactamente al revés de como lo había imaginado. El "tiempo social" que pretendía el gobierno sólo podría funcionar en una economía en expansión. En lugar de expansión económica llegó la violencia social.

Los graves disturbios de esta primera semana de enfrentamientos fueron -cuándo no- mal evaluados por el gobierno que lo adjudicaba a una conspiración peronista - marxista que pretendía derrocarlo. Las protestas fueron contra medidas coyunturales -aumento del comedor, modificación de regímenes laborales-. El exceso de soberbia y aislamiento del gobierno lo llevó a reprimir salvajemente. No comprendía tampoco que lo que en realidad se necesitaba era poner en marcha el país para desarrollarlo, transformarlo.

Tanto los obreros como los estudiantes habían ganado la calle como último recurso para defender sus derechos. Por supuesto que ésta rio era la interpretación del movimiento de juventudes anticomunistas que amparándose en un sector de la Iglesia no sólo acusó de marxistas a quienes reclamaban, sino que extendieron su acusación de marxistas a algunos funcionarios del gobierno.

El comandante en jefe de esos momentos, Alejandro Lanusse en su libro: "Mi testimonio", opina sobre el "Cordobazo": "... yo intuí, ese difícil 29 de mayo, que algo estaba pasando en el país, algo nuevo cuya singularidad trataba de precisar dentro del marco de mis preocupaciones. No podía saber en qué terminaría aquello ... empezaba a convencerme que otros elementos, inusuales hasta entonces, estaban entrando a la realidad política y a la forma en que nosotros vivimos esa realidad ... era el Día del Ejército ... esa mañana en Córdoba reventaba todo el estilo ordenado y administrativo que se había dado a la gestión oficial ... al país se le enseñaba a burlarse de los políticos, considerados como inocuos por definición ..." Al hablar ese día, dijo Lanusse: "... en relación con responsabilidades que recientemente debió asumir el Ejército afirmo

categoricamente que nuestra institución no está para la represión indiscriminada sino para facilitar la paz, asegurarla, apaciguar los ánimos y posibilitar el clima indispensable para la construcción de la Argentina que deseamos ... el comandante del Ejército adquiere el compromiso de proveer las soluciones que sean necesarias ...". Por supuesto, quienes escucharon estas definiciones sabían claramente cómo interpretarlas. Lanusse sigue diciendo en su libro: "... quince días después Onganía intentó relevarme... el 29 de mayo de 1969 es el instante crítico que marca el fracaso político de la 'Revolución Argentina'..."

Hubo muchas, muchísimas opiniones, como por ejemplo la de Julio Cortázar quien desde París afirmó que "los estudiantes caídos en la Argentina fueron inmolados ante el altar del orden fascista", y a quien replicó Ramiro de Casasbellas en su columna de "Primera Plana" (N° 336): "no menos desdeñable es la nota firmada en París por un grupo de intelectuales y artistas argentinos a quienes encabeza Julio Cortázar, un pequeño burgués con veleidades castristas..."

El Consejo de Guerra Especial reunido en Córdoba aplicó cuatro años de cárcel a Elpidio Torres del SMATA y ocho años a Agustín Tosco de Luz y Fuerza. Era la respuesta a una sublevación popular que el Ejército reprimió con una ferocidad similar a la que usaron en la Patagonia y en La Forestal en las dos primeras décadas del siglo (entre ellas, incluso, la semana trágica de 1919).

No pocos memoriosos recordaron que el apellido Vasena tuvo que ver tanto en 1919 como en 1969. Alfredo Vasena en el '19, Krieger Vasena en el '69.

Los episodios de Córdoba llevaron a una huelga general en todo el país. El ausentismo fue abrumador.

El presidente quedaba a partir de esos momentos a merced de las FF. AA. Había versiones que sindicaban al general Lanusse como el inminente reemplazante de Onganía. En Córdoba, como en otras ciudades del país, el movimiento obrero actuó unido. En Tucumán, en un sermón que dio el cura Ferrante, convocó a los "cristianos a dar testimonio de las enseñanzas de Cristo para que el combate que libran los estudiantes no sea en vano, pues si queremos hacer una revolución debemos hacerla hasta el fin". Por la noche unos 3.000 manifestantes se apoderaron por unas horas del centro de la capital tucumana. En los enfrentamientos murió un trabajador, Angel Rear-te. Rosario, La Plata, Córdoba, Corrientes, Mendoza vieron los enfrentamientos con la policía, a la cual en más de una oportunidad debió socorrerla el Ejército al ser desbordada por los manifestantes.

Córdoba fue el epicentro de los enfrentamientos. Hubo muertos y heridos, sin contar los cientos de detenidos y negocios y autos quemados. Los grupos de obreros y estudiantes llegaron a ocupar y controlar unas 50 manzanas de los barrios Alberdi y Clínicas. El Ejército pudo controlar con alguna facilidad las avenidas pero tenía dificultades en las calles en que estaban emboscados los francotiradores. A medida que el Ejército fue controlando la situación fueron conociéndose también más nombres de víctimas. Resultado final en Córdoba: una docena de muertos, más de un centenar de heridos y cientos de detenidos.

Pero, ¿por qué ocurrieron estos episodios que culminaron con el "Cordobazo"? ¿No sabían los servicios de informaciones lo que estaba pasando?

Uno de los sacerdotes cordobeses enrolados en el movimiento tercer - mundista, Milán Viscovich, al recobrar su libertad declaraba a la prensa: "Esta es una etapa de la revolución. Se inicia un proceso de maduración para el cambio de transformación del sistema a nivel popular y estudiantil. Se precipitaron los acontecimientos por falta de paciencia histórica. Veo en ellos factores causales, de protesta y especulativos. Los causales están dados por la política del gobierno, los de protesta son el pueblo y el estudiantado víctimas de la política oficial, los especulativos aquellos que aprovecharon esta salida del pueblo para causar depredaciones, robos y canalizar la indignación popular hacia fines ajenos..."

El cura no estaba equivocado. El pueblo reaccionó por las condiciones en que se encontraba y esto fue aprovechado por un grupo de personas que montándose en la rebeldía popular, pretendieron darle a ella su propio sentido.

Ante una pregunta del periodista de "Panorama" de cómo culminaría este proceso Viscovich respondió: "seguramente no sin la participación de las FF.AA. o de un sector de ellas. Sólo así se llegará a la gran Revolución Nacional. Además es indispensable que aquellos grupos nacionales y populares que se cobijan bajo la bandera azul y blanca pero que no quieren ser utilizados por sectores extremistas, se organicen, formen cuadros, tengan identidad política y visión del futuro..."

El gobierno pudo controlar la rebelión popular a un durísimo precio de vidas y pérdidas materiales, pero además había iniciado la cuenta regresiva. El gobierno que pomposamente se autotituló como la "Revolución Argentina", encontró su Waterloo a menos de tres años de haber iniciado un camino que les pareció alfombrado.

ELBIBLIOTE.COM